



La Cruz como signo de salvación

Hoy celebramos la Exaltación de la Santa Cruz, ese madero que fue instrumento de muerte y se convirtió en árbol de vida. Jesús fue elevado para que nosotros no nos hundamos. El Señor no vino a juzgarnos. Vino a mostrarnos que incluso en tus momentos más oscuros, Él está con nosotros. La Cruz es su forma de decir: ***‘No estamos solo’.***

En este día también comienza, en esta catedral de Oviedo, la Perdonanza, tiempo de reconciliación, de volver al corazón de Dios. El Evangelio nos lleva al diálogo entre Jesús y Nicodemo, donde se revela el misterio de la Cruz como camino de salvación.

El símbolo de la serpiente elevada

Jesús evoca el episodio del desierto (Números 21), cuando Moisés levantó una serpiente de bronce para que los mordidos por serpientes venenosas pudieran sanar al mirarla. San Agustín comenta este pasaje diciendo: ***“La serpiente de bronce no tenía veneno, pero tenía la forma de la serpiente venenosa. Así Cristo, sin pecado, asumió la forma de carne pecadora para destruir el pecado.”*** (Sermón 2 sobre el Evangelio de Juan)

La Cruz no es solo un instrumento de tortura, sino el lugar donde el pecado fue vencido por el amor. La comunidad cristiana así lo celebra en la bella secuencia de pascua que lleva por título ***Victimae paschali laudes***, atribuida a Wipo de Borgoña (siglo XI). La ***“singular batalla”*** que se exalta en este texto y, por tanto, en este día, es única porque no se libra con armas humanas, sino con la entrega, el amor y la obediencia del Hijo, como fruto de que ***“Tanto amó Dios al mundo...”***

Este versículo es el corazón del Evangelio: Dios no se queda indiferente ante el sufrimiento humano. San Juan Crisóstomo lo expresa con fuerza: ***“No dijo: ‘Tanto amó Dios a los justos’, sino ‘al mundo’, es decir, a los pecadores. Y no envió un ángel, sino a su propio Hijo.”*** (Homilía sobre Juan 3) La Cruz es la respuesta divina al pecado: no castigo, sino entrega. No condena, sino redención.

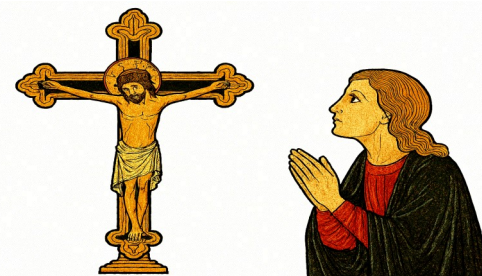
La Cruz como trono de gloria



San León Magno, en su sermón sobre la Pasión, nos recuerda: ***“La Cruz de Cristo se ha convertido en el trono desde el cual reina el amor. En ella se ha manifestado la justicia y la misericordia de Dios.”*** (Sermón 8 sobre la Pasión). La exaltación de la Cruz es la exaltación del amor que se humilla para

salvar. Es el lugar donde el cielo se une a la tierra en gozosa comunión.

Comienzo de la Perdonanza: mirar y vivir



Así como los israelitas miraban la serpiente para sanar, hoy se nos invita a mirar a Cristo crucificado para vivir. La Perdonanza comienza con esta mirada: no superficial, sino contemplativa porque, si así lo hacemos, en la cruz veremos reflejado nuestro propio sufrimiento

Cristo crucificado no es ajeno al dolor humano. Mirar la Cruz es encontrar allí nuestras propias heridas: el rechazo, la soledad, la injusticia. las guerras, el hambre. Pero mirar la Cruz es dejar que ella nos mire también. Es abrir el corazón a una presencia que salva, que consuela, que transforma; es dejarse alcanzar por el perdón.

San Gregorio Nacianceno lo dice con ternura: ***“No hay nada más dulce que contemplar al Crucificado, porque en sus heridas encontramos nuestra sanación.”*** (Oración sobre la Pasión)

La Cruz, camino de vida

La Cruz no es el final, sino el comienzo. Es el signo de que el amor vence. En este tiempo de Perdonanza, hemos de dejarnos elevar por Cristo, para que también nosotros seamos instrumentos de reconciliación y, por lo tanto, de vida.



Sal 77, 1-2. 34-38

Pueblo mío, escucha mi enseñanza,
presta atención a las palabras de mi boca:
yo voy a recitar un poema,
a revelar enigmas del pasado.

**Cuando los hacía morir, lo buscaban
y se volvían a Él ansiosamente:
recordaban que Dios era su Roca,
y el Altísimo, su libertador.**

**Pero lo elogiaban de labios para afuera
y mentían con sus lenguas;
su corazón no era sincero con Él
y no eran fieles a su alianza.**

**El Señor, que es compasivo,
los perdonaba en lugar de exterminarlos;
una y otra vez reprimió su enojo
y no dio rienda suelta a su furor.**

Este salmo es una verdadera catequesis histórica. Fue compuesto en tiempos de crisis, probablemente durante el reinado de David, cuando la tribu de Efraín comenzaba a perder protagonismo frente a Judá. El salmista repasa la historia de Israel para mostrar cómo, a pesar de las continuas rebeliones del pueblo, Dios permanece fiel. Su estructura es profundamente pedagógica: se invita al pueblo a **escuchar**, a **recordar** y a **transmitir**. La memoria de las obras de Dios no es simple nostalgia, sino **fuentes de conversión**.

El corazón dividido

El texto nos muestra un pueblo que, ante el castigo, busca a Dios... pero con un corazón dividido. San

Agustín comenta: *“No basta con buscar a Dios en la angustia; hay que buscarlo con sinceridad. Dios no escucha las palabras, sino el corazón.”* (Enarrationes in Psalmos, Salmo 78). El salmo denuncia esa religiosidad de fachada, que no nace del amor sino del temor.

La misericordia que desarma

A pesar de la traición, Dios no destruye. El salmo repite con ternura: *“muchas veces contuvo su ira”*. San Gregorio Magno lo interpreta así: *“Dios, al ver nuestra miseria, no se complace en el castigo, sino que busca la ocasión para perdonar.”* (Moralia in Job)

Este es el Dios que revela Jesús en la Cruz: un Dios que ama más allá de toda lógica humana, que no responde al pecado con venganza, sino con compasión. La misericordia divina no se agota, no se cansa, no se rinde.

Aplicación espiritual: ¿Cómo respondemos?

Esta plegaria nos interpela. ¿Recordamos sus obras con gratitud, o solo lo invocamos en la necesidad? San Basilio nos exhorta: *“El recuerdo de los beneficios de Dios es el primer paso hacia la conversión.”* (Homilía sobre la acción de gracias) La historia de Israel es también nuestra historia. Somos ese pueblo que olvida, que se aleja, que promete y no cumple... pero también somos los hijos a quienes Dios espera con los brazos abiertos.



Conclusión: Escuchar, recordar, volver

“Escucha, pueblo mío”, se nos dice. Escuchar es abrir el corazón. Recordar es dejar que la historia nos transforme. Volver es confiar en que **Dios no se cansa de perdonar**. En este día, y en este tiempo de Perdonanza, este salmo nos llama a mirar nuestra historia con humildad y a dejarnos alcanzar por la misericordia que nunca falla.

En la fuente de agua viva

Catedral de Oviedo-Sancta Ovetensis
Unos textos para guardar en la memoria del corazón



EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ XXIV DOMINGO C



PUESTO QUE JESÚS ES ELEVADO, DEJÉMONOS ATRAER POR ÉL